



Trabajo de Fin de Grado

Grado en Historia

Curso 2018-2019

La ciudad de *Lixus* en la costa atlántica africana

Trabajo realizado por Ginés García Domínguez

Dirigido por M^a Esther Chávez Álvarez

Índice

1. Introducción.....	4
1.1. La integración de <i>Lixus</i> en el Mundo Atlántico y Mediterráneo.....	5
1.2. <i>Lixus</i> en las fuentes clásicas.....	5
1.3. Localización del yacimiento: geografía, orografía y biología.....	7
1.4. Intervenciones arqueológicas en <i>Lixus</i>	9
1.5. Distribución del yacimiento.....	13
2. La colonización fenicia de <i>Lixus</i>	14
2.1. Urbanismo.....	16
2.2. Cambios en la explotación de los recursos.....	18
2.3. Las cerámicas.....	20
2.4. Epigrafía.....	22
3. La época púnica (Siglos VI-III a.C.).....	25
3.1. Urbanismo.....	26
3.2. Los recursos animales y su gestión.....	27
3.3. Las cerámicas.....	28
4. La época mauritana (finales del Siglo III a.C. hasta el 40 d.C.).....	28
4.1. La dinastía mora.....	29
4.2. Urbanismo.....	30
4.3. Cerámica.....	37
4.4. Epigrafía.....	38
4.5. Las monedas de la ceca de <i>Lixus</i>	38
5. Conclusiones.....	40
6. Bibliografía.....	42

Resumen

En este trabajo se estudiará el papel de la ciudad de *Lixus* en la Antigüedad, desde su fundación por parte de los fenicios, pasando por el control púnico, romano y, finalmente, su abandono bajo el control árabe. La relevancia de *Lixus* en el mundo Mediterráneo y Atlántico será estudiada mediante la información proporcionada tanto por los autores clásicos, así como por los hallazgos arqueológicos fruto de las diferentes excavaciones que se han llevado a cabo durante años. Mediante este estudio se descubrirá una ciudad de gran tamaño, con un urbanismo complejo y cambiante y con un gran potencial económico y comercial apoyado en la industria de salazones, cuyos productos fueron exportados a distintas zonas del Mediterráneo.

Introducción

La colonización del Mediterráneo en la Antigüedad es un fenómeno histórico que cuenta con una amplia tradición de estudio. Las empresas exploratorias, pobladoras y comerciales de griegos, fenicios, púnicos y romanos han constituido el centro de atención de la investigación durante muchos años (Tarradell i Mateu, 1951). El Estrecho de Gibraltar ha sido una zona clave para comprender el entramado comercial mediterráneo. Sin embargo, gran parte de los estudios realizados no han abarcado toda su extensión, puesto que es parte de una ruta que alcanza la costa atlántica africana hasta la altura del islote de Mogador. En este ámbito, encontramos una serie de ciudades situadas en ambas costas, la africana y la peninsular. A la vertiente europea se le ha prestado una mayor atención, principalmente a la ciudad de *Gadir*, como gran núcleo productor. Por el contrario, la costa africana ha sido investigada en menor profundidad, dejando a un lado, especialmente las urbes que se ubican más allá del Estrecho. En este contexto se encuentra *Lixus*, objeto de nuestro estudio, una de las ciudades más importantes de la costa atlántica africana, que no ha recibido el estudio en profundidad que merece dada su relevancia en el Mundo Antiguo. Por ello, en este trabajo nos planteamos como objetivo realizar una revisión de la bibliografía existente para entender el papel de *Lixus* en la costa Atlántica africana y hacer un estado de la cuestión actualizado a día de hoy.

Como hipótesis de partida, planteamos la gran importancia de *Lixus* en la costa norteafricana y la conexión entre Mediterráneo y Atlántico de la que es parte, como una de las mayores urbes, centro comercial y pesquero de la región. Esta importancia crece desde su fundación y jugará un papel clave durante el dominio fenicio, púnico y romano hasta el medievo.

Para evidenciar esta importancia, desarrollaremos un análisis de la ciudad y su evolución desde su fundación hasta época romana usando para ello las fuentes clásicas, teniendo en cuenta las críticas que se recogen de las mismas por parte de los especialistas en la actualidad, así como las evidencias arqueológicas, fruto de las distintas excavaciones que posteriormente se detallarán, y, por tanto, haciendo uso de la documentación científica generada por las diferentes investigaciones arqueológicas en la zona.

1.1 La integración de *Lixus* en el mundo atlántico y Mediterráneo

En la Antigüedad los pueblos del Mediterráneo consideraban el Océano Atlántico como un entorno inhóspito y desconocido que por el que era preferible no navegar. Este planteamiento se ha ligado a la búsqueda de protección de los intereses comerciales de los fenicios, cuyo potencial comercial y marítimo había llegado hasta allí. Sin embargo, esta idea de un océano sin tránsito ha ido quedando obsoleta. En *Lixus*, una de las urbes de mayor relevancia de la zona del ámbito del Estrecho de Gibraltar, se ha encontrado hachas y espadas de bronce procedentes de la cuenca del Mediterráneo, datadas entre los años 1200-900 a.C. *Lixus* será uno de los centros claves dentro de este tráfico marítimo de cabotaje que recorre la costa del noroeste africano (Aranegui, 2017).

1.2 *Lixus* en las fuentes clásicas

El proceso de exploración y colonización de la cuenca occidental del Mediterráneo y la costa de Marruecos muestra dificultades para ser estudiado mediante fuentes escritas. Esto se debe, al menos parcialmente, a la desaparición de la documentación custodiada en Cartago tras su destrucción durante la Tercera Guerra Púnica y el incendio de la Biblioteca de Alejandría. Sin embargo, pese a ello y en relación con *Lixus*, se ha conservado un testimonio de gran valor en el llamado “Periplo de Hanón”. En este texto se describe a los habitantes de *Lixus* como pastores, los *lixitas*, que reciben su nombre del río Lucus (Bello Jiménez, 2005). Dicho periplo no plantea en ningún momento la existencia de la ciudad, que ha sido arqueológicamente constatada. Esta situación, en la que se describe a los *lixitas* como un pueblo primitivo puede deberse, según Aranegui, al influjo de la distancia. De hecho, se ahonda en esta concepción ligándolos a la práctica del comercio silencioso (Aranegui, 2017). Se ha planteado la posibilidad de que la ciudad fuera fundada durante este periplo, bajo la promoción de Hanón, como sucede con otras, también fundadas en la costa atlántica africana (López Pardo, 2004).

Estrabón plantea que *Lixus* se funda 80 años después de la Guerra de Troya. Por el contrario, Plinio afirma que *Lixus* es más antigua que Gadir. Según Tarradell, se

fundan templos de Melqart en Lixus y Gadir, que se encuentran relacionados, pero actúa como un emplazamiento menor hasta el S. VIII a.C., cuando comienza la colonización. Para argumentarlo desacredita la información de Estrabón y Veleyo Patérculo, usando únicamente a Plinio, puesto que este testimonio explica la falta de elementos arqueológicos anteriores al S. VIII a.C. G. Bunnens rechaza la información que aporta Veleyo Patérculo por sus faltas de coherencia, resultando su planteamiento aceptado por la comunidad científica (López Pardo, 2005).

La lejanía previamente planteada facilita la concepción mitológica que tienen de *Lixus* y las zonas circundantes los autores grecolatinos que tratan el tema. A partir de la época helenística se creará que en *Lixus* se emplaza el Jardín de las Hespérides. Allí viajará Hércules en el contexto de sus 12 trabajos y en la ciudad se situará el palacio de Anteo, con quien se enfrentará el semidiós. La relevancia de Hércules será capital en *Lixus*, resultando crucial la relación que se establece entre la divinidad de origen fenicio Melqart y éste, entendiéndose ambos como la misma divinidad y acogiendo la ciudad uno de los santuarios más relevantes para su culto (Aranegui, 2017) (Tarradell i Mateu, 1951).

Plinio será uno de los autores más relevantes que recoge estas cuestiones, si bien con un cierto escepticismo en algunos aspectos. A la explicación mitológica de la presencia de Hércules suma la creencia de que *Lixus* ocupaba un espacio mayor que Cartago, acerca de lo que duda (Tarradell i Mateu, 1951) (Mederos Martín, 1997). López Pardo plantea que *Lixus* parece ser el primer yacimiento fenicio de la costa norteafricana. Se puede considerar una ciudad propiamente dicha en el S. VIII a.C., pero ya desde el siglo IX a.C se ha podido comprobar que su extensión no es menor de 12 hectáreas. Además, transmite la comparación igualitaria que hace Plinio de su poder con respecto al de *Gadir*, lo que supondría una considerable importancia de la ciudad (López Pardo, 2004). El Jardín de las Hespérides se encontraría concretamente en una pequeña isla en el estuario del Lucus que forma unos meandros sinuosos, donde se emplaza también el Altar a Hércules (Ribichini, 1992). También recoge la conversión en colonia por parte de Claudio (Tarradell i Mateu, M. 1959). El autor conocido como Pseudo Scilax define a *Lixus* simplemente como una ciudad fenicia (Tarradell i Mateu, 1951), a lo que M. Ponsich plantea que posteriormente la influencia será púnica (Bello Jiménez, 2005).

También se nombra *Lixus* en Ptolomeo y el Itinerario de Antonino, dentro de la ruta litoral de Tingi a *Ad Mercurios*. La última referencia en la Antigüedad aparece en la Notitia Dignitarium en la que se documenta la presencia de una guarnición, la primera conocida (Tarradell i Mateu, 1959).

1.3 Localización de *Lixus*: geografía, orografía y biología

Lixus ocupa un promontorio que domina el margen norte de la desembocadura del río Lucus, frente a la ciudad costera de Larache, en la costa atlántica septentrional de Marruecos. Se trata de una colina articulada a unos 85 m sobre el nivel del mar, (Aranegui, 2007) con el cordón litoral de areniscas fósiles parcialmente cubierta por formaciones dunares, que se desarrolla al sur del cabo Espartel, cortado por cauces fluviales con un curso de 180 km, una cuenca con un área de 3750 km² y una bocana en su salida al océano de 400 m de amplitud (Aranegui, 2017).

Es necesario tener en cuenta los cambios que ha sufrido el paisaje con el paso de los años. Alrededor del 6000 BP hubo una elevación del nivel del mar. Esto provocó que las albuferas y lagunas litorales se expandieran. Cerca del 3000 BP los aportes fluviales ganan terreno al mar y construyen progradaciones deltaicas. Se han realizado estudios geomorfológicos en los que se ha comparado la cartografía histórica con fotografías a escala 1:20.000, junto con sondeos en la laguna, estudios de sedimentología de dicha laguna, de residuos orgánicos y las dataciones por carbono 14 aprovechando los mismos. La información obtenida a través de este conjunto de estudios evidencia que si bien en 5080 BP había una bahía abierta al mar con orillas en parte arenosas pobladas de bosques de manglares con aguas salobres se convierte en 4740 BP en una laguna con fangos fluviales que van construyendo un delta en el estuario con especies biológicas lagunares y algunas cerámicas comunes muy rodadas, con una cronología no establecida que son producto de la presencia humana (Aranegui, 2017).

Originalmente el río desembocaba en una bahía a la altura de Alcanzarquivir. Posteriormente su recorrido describirá meandros que reducirán paulatinamente la laguna litoral. Esto puede ser la causa de que la población se desplazará a Larache, en la orilla izquierda del río, debido a que *Lixus* perderá su potencial portuario. Las orillas de la laguna, concretamente las que podían actuar como embarcadero, como Bou Hanani o

Boukkala, generaron pequeñas poblaciones. No ha habido excavaciones sistemáticas en estas zonas, pero a nivel superficial se han encontrado fragmentos de ánfora de época romana y mauritana. Se cree, por comparación con otros estuarios fenicios, que pudo albergar instalaciones artesanales relacionadas con la producción alfarera o el transporte marítimo (Aranegui, 2017).

Por tanto, entre el momento de la colonización fenicia y el período del Bajo Imperio Romano, la orografía era de una pequeña elevación sobre un estuario de entre 30 y 60 km² y 3 m de profundidad, al que se accede por tierra desde Arcila, con un puerto en la laguna resguardado, cercano a Tánger y a dos días por mar de Cádiz a través del Lucus, que en este momento era navegable, así como con el territorio del Gharb, lo que le permite dominar la costa de la zona convirtiéndose en un nexo comercial y de explotación pesquera de gran importancia (Aranegui, 2017). Aprovechará, además, para obtener esta posición, la presencia de un gran río, la fertilidad de las tierras y la calidad del puerto, siendo el único utilizable en esa franja de costa (Tarradell i Mateu, 1951). La integración de *Lixus* en las principales rutas comerciales de la época queda evidenciada por el hallazgo del llamado “Estoque Rosnoën” y un hacha plana, elementos importados por las élites locales (Aranegui, 2008).

En lo que respecta a la flora que rodea el asentamiento se ha estudiado mediante análisis antracológicos y los resultados han permitido conocer que en el río y los humedales de la rivera existió una alta concentración de árboles, esencialmente fresnos y álamos así como algunos cañaverales. La zona de los alrededores estaba conformada por suelos ácidos en los que crecían alcornoques y brezos, así como suelos calcáreos poblados de encinas, coscojas, lentisco, acebuche y cierta cantidad de pino piñonero. El consumo de madera debió ejercer una fuerte presión sobre los bosques de la zona dada la escala de la ciudad. Los análisis carpológicos presentan en sus resultados una predominancia de las gramíneas con alrededor de un 75% de presencia, seguida por las leguminosas y algunos árboles frutales (Aranegui, 2008).

La ganadería resultará una actividad crucial para la ciudad de *Lixus*, criando principalmente ganado bovino, de los que se han encontrados restos correspondientes a un NMI de 35 y el 80% de la masa cárnica aprovechada. También resultarán relevantes el cerdo y la oveja, apareciendo a título testimonial la cabra, caballo y perro. No existen

restos de fauna salvaje, con la excepción de un elefante que Aranegui relaciona con el comercio de Marfil (Aranegui, 2008).

1.4 Intervenciones arqueológicas en *Lixus*

El primero en descubrir el emplazamiento de la ciudad fue H. Bart a mediados del S. XIX, que identifica la ciudad en la colina de Tchemish debido al lienzo de sillares que encuentra y afirma que pertenece a la muralla. El estudio más exhaustivo llegará cuando Tissot (Tarradell i Mateu, 1959), ministro del gobierno francés en Tánger se interesa e impulsa el primer reconocimiento geográfico de *Lixus*. En 1914 se abrió una cantera en la colina con la finalidad de construir un puerto, lo que provocó que se destruyera parcialmente la necrópolis. Estas obras se lograron paralizar gracias a la Junta de Monumentos. Las primeras excavaciones en profundidad son dirigidas por Montalbán, quien excavó la parte elevada de la ladera, que adquirirá su nombre y una de las fábricas de *garum*. Posteriormente se sabrá que no corresponde a esta producción sino a la de salazones, aunque Montalbán ya habla de cubos destinados a esta actividad (Tarradell i Mateu, 1951).

Con la cesión de Marruecos a España finalizan las excavaciones en *Lixus* por un tiempo. Las excavaciones se reanudarán bajo la dirección de César Luis de Montalbán y Mazas. Mandará a realizar prospecciones, con las que se identificarán las factorías de salazón, algunas tumbas, parte de los sectores monumentales y las termas superiores, el Foro y un barrio prerromano (Tarradell i Mateu, 1959). Montalbán excava la muralla, el ábside de un monumento romano y las que posteriormente llamarán “Cámaras de Montalbán” en su nombre. A esto hay que sumar las láminas que dibujará acerca de los objetos excavados, de un gran valor (Aranegui, 2017). En cuanto a la muralla, se observan diferencias constructivas de gran relevancia. Según Tissot un lienzo de la muralla oeste con sillares sin labrar en seco se puede considerar fenicio. La parte oriental de la muralla se asemeja a una romana republicana. El lienzo occidental se compone de un paramento irregular unido con cemento que corresponde a una tipología altoimperial (Tarradell i Mateu, 1959).

En cuanto a las excavaciones de las necrópolis, la occidental se emplaza en una elevación entre la colina de la ciudad y el curso del río. Ha sufrido numerosos daños

debido a las construcciones, tanto la de la carretera de R'cada como por la cantera. Destaca una gran tumba de tipo púnico construida mediante grandes losas y carente de cualquier contenido (Tarradell i Mateu, 1951).

Miquel Tarradell i Mateu será otra de las figuras claves que realiza excavaciones en *Lixus*. Excavará las casas romanas de Helios, Marte y Rea Silvia en la cima occidental, con los niveles de incendio subyacentes. En la que se denomina de Marte y Rhea se han encontrado mosaicos en tres habitaciones, dos de ellos bien conservados. Todos presentan una decoración geométrica colorida con un emblema circular en su centro de más de un m de diámetro. En uno de los emblemas observamos el encuentro de Marte y Rhea Silvia y en el otro una escena de dos enamorados (Tarradell i Mateu, 1951). Estudiará de forma novedosa la secuencia fenicio-púnica del S. VIII a.C. al cambio de Era. *Lixus* fue el primer yacimiento de Marruecos con unos niveles prerromanos bien conocidos gracias a este estudio. M. Tarradell será quien confirme que la ciudad era un gran centro de salazón a nivel industrial (Aranegui, 2017).

Con la independencia de Marruecos se interrumpirán las excavaciones, pero se podrán retomar no mucho tiempo después. Es en estos momentos cuando se hará un levantamiento fotogramétrico de *Lixus* y se creará un pequeño museo. Aparecerá entonces otro de los grandes investigadores del yacimiento, Miguel Ponsich. Este abrirá una línea de investigación acerca del *garum*. Descubrirá un anfiteatro en la ladera suroriental al que se adjuntan unas termas públicas. Con la creación del INSAP y la celebración del Congreso Internacional sobre *Lixus* se decidió evitar excavar ruinas romanas en extensión, como se había hecho hasta el momento, debido a que resultaba muy costoso, y se comenzarán a diversificar las excavaciones prestando mayor atención a lo medieval y prehistórico. Con Manuel Fernández Miranda se recupera la colaboración española en el yacimiento. Estudiará las fases fenicias, púnicas y mauritanas. En las últimas décadas se han realizado prospecciones, lecturas electromagnéticas que han permitido identificar el puerto, se ha excavado para localizar el Foro y se estudia la zona monumental (Aranegui, 2017).

A partir del año 1995 se hacen unos trabajos que se publicarán en “*Estudios de las primeras fases de ocupación de Lixus. Fenicios, púnicos y mauritanos*”. Se han publicado 3 memorias centradas en los elementos arqueológicos encontrados entre 2005-2009 y que incluyen la epigrafía, elementos domésticos, monedas, cerámicas

romanas y medievales. Estas publicaciones tratan de demostrar la hipótesis que relaciona el yacimiento con la hipótesis orientalizante, con el paso de una facie púnica a la cultura mauritana teniendo en cuenta la peculiaridad de la fachada noroccidental africana y buscando plantear el papel de *Lixus* en el reinado del Juba II (25-23 a.C.). Aporta una serie de nuevas fuentes arqueológicas, las primeras dataciones calibradas de carbono 14 para la colonización fenicia de Marruecos, un dossier gráfico de plantas arquitectónicas y secciones estratigráficas (Aranegui, 2017).

El equipo de colaboración excavó la zona del “Algarrobo”, que se encuentra en la ladera media suroccidental de la colina. Se sitúa encima de las fábricas de salazones que bordean la laguna estuaria. En los sondeos del Algarrobo se encontraron unas capas iniciales de tierra vegetal, seguido de materiales de vertedero romanos y árabes, careciendo de restos de edificios. Esta capa, que Tarradell denomina nivel I, comprende los estratos 1-10 y llegado a los 2,3 m de profundidad (Tarradell i Mateu, 1959).

Al adentrarse más profundamente aparecen capas prerromanas, llegando a la roca virgen a los 5 m. El espesor de la misma es de alrededor de 2,5 m y va de los niveles 11 al 26. Tarradell combina los estratos 23-26 en el nivel V. Se ha hallado cerámica de barniz rojo, pintada con franjas anchas o líneas finas a torno de tradición neolítica (Tarradell i Mateu, 1959).

Los estratos 20-21 se combinan en el nivel IV, en donde se encuentra un pavimento de un grupo de edificaciones. En dicho suelo ha aparecido cerámica ática lisa del S. IV. Sobre esta capa encontramos un estrato de características parecidas, pero con una cerámica asociada del Siglo III y comienzos del II a.C., campaniense A (Tarradell i Mateu, 1959).

El tercer nivel se encuentra por encima, desde los estratos 16-18. La coexistencia de cerámicas campanienses A y B junto con la disminución del barniz rojo y la existencia de monedas númeradas permiten datar el nivel en transición del Siglo II al I a.C. (Tarradell i Mateu, 1959).

Sobre este se sitúa el nivel II, con los estratos 12-14, un suelo de tierra batida que aprovecha las paredes del nivel IV. Este es el último nivel de habitación y muestra cenizas procedentes de un incendio. Desaparecen los elementos púnicos en forma de lucernas, huevos de avestruz, cerámica de barniz rojo o de bandas. Predomina el uso de Campaniense B e imitaciones de la misma, así como una sucinta aparición de

Campaniense C. Por tanto, Tarradell la sitúa hacia la mitad del S. I a.C. (Tarradell i Mateu, 1959).

Existen casas complejas de nivel medio sin ornamentos destacados, con instalaciones para procesar alimentos o realizar trabajos artesanales. Se descubre en esta zona la primera casa mauritana sobre niveles de cerámica fenicia de engobe rojo. La estratigrafía presentará una periodización que va desde el S. VII-VI a.C. hasta el I a.C. Las etapas romana y medieval están mal conservadas. Las nuevas excavaciones cubren 200 m² al oeste del sondeo de Tarradell y luego una nueva área adjunta de 100 m² llamada “el olivo” en una cota ligeramente superior. Se deduce que se trata de un barrio construido tras escalonar la pendiente con viviendas alineadas que siguen las curvas de nivel, vinculadas a la producción y el comercio en donde como mínimo a partir del periodo mauritano las casas son de dos pisos y tienen patios y espacios subterráneos para almacenar ánforas especialmente importadas. En época romana no parece haber habido ninguna remodelación importante. A partir del siglo XI ejercerá como basurero y más recientemente hay algún edificio disperso (Aranegui, 2017, pp. 48-53).

Se excavarán también las “Cámaras de Montalbán”, que se encuentran en la misma ladera hacia la zona monumental, adosadas al escarpe que cierra por el oeste el yacimiento. Se trata de cámaras intercomunicadas con muros de piedras de alrededor de 3 m de altura. Están construidas con aparejos distintos o suelos de tierra apisonada o cubierta de losas irregulares. Estos lienzos pertenecen inicialmente a almacenes públicos que configuran un edificio compacto con pasillos de circulación de pavimentos y puertas de acceso. Montalbán elimina la planta superior y deja a la vista la inferior. Por comparación con un edificio contiguo se deduce que esta planta inferior pasa a ser un semisótano que crece en altura. El perímetro occidental y meridional del área monumental acusa una destrucción abrupta en el 40 d.C. y una reconstrucción que coincide con la deducción de la colonia romana en tiempos de Claudio (41-54 d.C.) (Aranegui, 2017).

La ictiofauna encontrada no presenta las características de una pesca de altura industrial. En los restos encontrados en el primer nivel figuran especies bentónicas de litoral arenoso, rocoso o praderas de algas, junto con peces pelágicos en los estuarios (lubinas, doradas, corbinas, sargos, mújoles...) siendo los más relevantes los espáridos. A esto se suman especies lacustres como anguilas o de agua dulce como carpas. El

método de conserva para el pescado local pudo ser total o parcialmente el uso de sal. Cabe destacar la ausencia en el registro arqueológico fenicio del atún lixitano, que posteriormente alcanzará fama internacional (Aranegui, 2017).

Los gasterópodos y moluscos son utilizados en con dos finalidades diferenciadas: en el nivel más antiguo se usan principalmente como alimento, ya sea crudo o cocinado, aumentando en los niveles posteriores el uso como elementos ornamentales (Aranegui, 2017).

1.5 Distribución del yacimiento

La ciudad antigua de *Lixus* se dispone sobre la ladera meridional de la montaña (Fig. 1). Al sur, en la parte más baja, se encuentra la zona de salazones, excavada solo en parte, así como el área destinada a las actividades portuarias. Si continuamos ascendiendo en la zona central encontramos “El Algarrobo” y “El Olivo”. Al noroeste de aquí encontramos el llamado “Quartier des Temples” que posteriormente se reutilizará para construir el Palacio de Juba II. Al este del último hallamos las termas y el anfiteatro. En el norte se sitúa el Foro romano y en el noroeste las casas romanas. Todo este conjunto está circunvalado por las murallas, construidas en varias fases y excavadas solo parcialmente. Por último, existen dos necrópolis, una al oeste y otra al noreste.

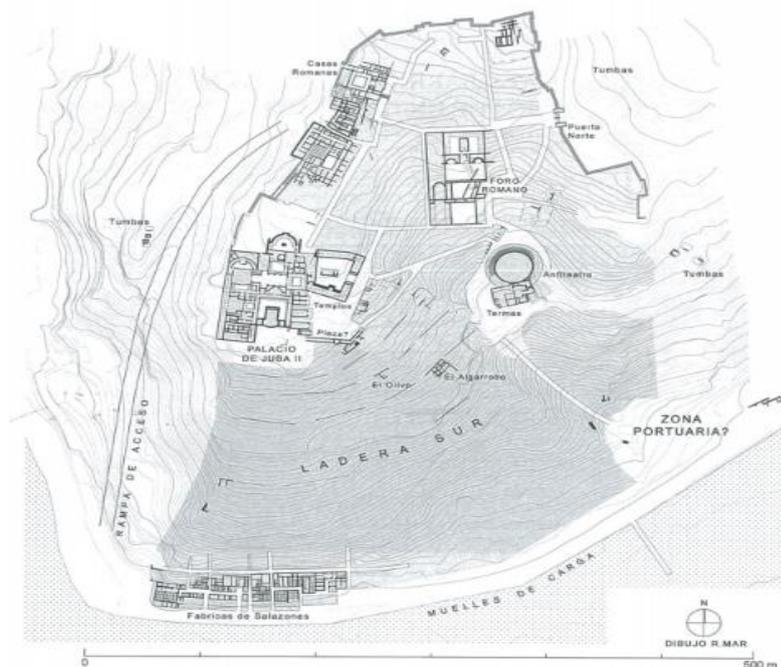


Figura 1. Plano de las estructuras conocidas en la ciudad de *Lixus*. Fuente: Mar y Aranegui, 2010

2. La colonización fenicia de *Lixus* (S. VIII-VI a.C.)

La fundación de *Lixus* se ha de integrar dentro de un contexto de búsqueda de recursos minerales escasos y de pelea por el control de las rutas comerciales. En este contexto los fenicios, procedentes de Tiro, se expanden hacia la cuenca occidental del Mediterráneo, bien integrándose en la población local o bien fundando nuevas colonias. El origen público, privado, o la conjunción de ambos en las iniciativas comerciales y colonizadoras es debatido, pero se plantea que los santuarios debieron tener un poder y prestigio sustancial. Otro de los elementos claves que se debate es el nivel de profundidad en las relaciones entre fenicios, púnicos y lixitas (Aranegui, 2017). En la creación de dicha cadena resulta clave la relevancia de la ruta del estaño, anterior a la de la plata que fue un objetivo decisivo de la colonización fenicia (Aranegui, 2010)

A su posición estratégica desde el punto de vista comercial *Lixus* añade el encontrarse en medio de un lugar de paso de especies marinas migratorias, lo que le confiere la capacidad de explotar este recurso de gran rentabilidad. A esto se añadiría la producción de cerámica. Este papel como centro pesquero, nodo comercial y productor cerámico enriquece considerablemente a las élites locales, lo que se puede observar en su ajuar, que comienza a adquirir una serie de tendencias orientalizantes y a aumentar su riqueza (Aranegui, 2017).

Por otra parte, el aprovechamiento comercial de los atunes necesita una organización pesquera avanzada en la que participan diversos tipos de embarcaciones, unas destinadas a acudir cuando se avistan los bancos de peces y otras para remolcar la pesca al puerto, en ambos casos con tripulación de remeros. Además, resulta necesaria una gran cantidad de sal para su preparación, así como una red de instalaciones que aseguren la comercialización a larga distancia, de entre las que las factorías y los alfares son las mejor conocidas (Aranegui, 2010)

En este contexto del Estrecho de Gibraltar *Gadir* será la ciudad con el papel preponderante, poseyendo la flota de mayor tamaño y recibiendo unos beneficios económicos considerables de la producción de *garum*. Esto ha provocado que tradicionalmente se entienda a *Lixus* como una urbe dependiente de *Gadir*. Sin embargo, Aranegui plantea que no es correcto considerar superior a la costa europea, más aún si se tiene en cuenta que la disposición de los vientos favorece recorrer la costa

septentrional en dirección al Atlántico y la meridional hacia el Mediterráneo. Este fenómeno provoca que existan asentamientos viables económicamente frente a frente. Lo mismo sucede con la pesca, que resulta más provechosa en una explotación de ambas orillas (Aranegui, 2017).

Existe un debate acerca del poblamiento precolonial de *Lixus*, un período del que casi no se posee información. Hay diversas evidencias que permiten deducir que el estuario del Lucus fue utilizado antes de la colonización. Una de las más relevantes es una espada de tipología atlántica (1300-1000 a.C) que se encontró entre 1910 y 1920 durante el dragado del puerto de Larache. A esto se le suma un hacha plana típica del Bronce conservada en el Museo de Tetuán. Estos objetos parecen haber sido arrojados al río en un comportamiento simbólico que se encuentra documentado en la ría de Huelva para congraciarse con las divinidades al iniciar la explotación de cobre y plata (Aranegui, 2017).

Resulta sorprendente para Tarradell la extensión que posee la ciudad en los siglos VI y V. Inicialmente dio por hecho de que se trataría de un establecimiento reducido, pero los sondeos le llevaron a pensar que se trata de un crecimiento urbano casi sin precedentes (Tarradell i Mateu, 1959).

V. M Bello Jiménez plantea que su colonización siguió la tipología clásica de este tipo de fundaciones, caracterizándose por un fuerte aporte poblacional. Afirma que se utiliza el yacimiento como un centro de intercambio de recursos de gran relevancia, del que obtienen productos marítimos cuya obtención en las zonas orientales resulta demasiado costosa para ser rentable. Ya en el siglo VI a.C. la extensión del yacimiento era de alrededor de unas 14 hectáreas. Esta expansión se encuadra en un contexto de rápida colonización del norte de África, aprovechando los recursos que ofrece *Lixus* en forma de exportaciones marítimas y generando industrias complementarias (Bello Jiménez, 2005).

Hasta el momento se han llevado a cabo diversos sondeos hasta la base geológica del yacimiento. En los últimos se han encontrado en el primer nivel de ocupación 26 piezas de sílex trabajado en forma de lascas y dientes de hoz, teniendo algunos de ellos pátina de cereal. Aparecieron junto a cerámica a mano y una pequeña proporción de vasijas a torno con engobe rojo fenicias, cosa que indica una

combinación de tradiciones locales y colonizadoras en un contexto integrador (Aranegui, 2017).

2.1 Urbanismo

La estructura constructiva de *Lixus* ofrece un ejemplo paradigmático para las fundaciones coloniales en la costa atlántica. Tomando como base el perímetro de época mauritana, de treinta hectáreas de extensión, se han realizado sondeos que han desvelado, de este a oeste, niveles fenicios por debajo de las termas del anfiteatro, del foro romano y de la ladera suroeste, incluyendo también una zona monumental. Se ha aproximado el tamaño inicial en 15 hectáreas (Aranegui, 2017).

En una de las recientes excavaciones del proyecto hispano-marroquí se observa que en el sector medio del Algarrobo, así como en las Cámaras de Montalbán, hay estructuras orientadas hacia la gran laguna. Los niveles con restos antrópicos más profundos muestran vertederos de una ocupación sin estructuras de piedra ni de adobe, con algún elemento mueble fenicio, rellenando desniveles de la fase geológica sellados por edificios con muros de cantería. Ello hace pensar que se trata de un primer habitáculo alojado provisionalmente en barracones. Estos resultan mucho más grandes que aquellos del Bronce Final de la zona. Esto hace que se puedan asociar a un desembarco de colonizadores en una región vacía. Encima de dichos barracones encontramos unos edificios de mampostería de finales del S. VIII a.C. (Aranegui, 2017).

Es posible aventurar que los colonos aplican una metodología estandarizada previamente. El perímetro se divide en sectores a lo largo de la pendiente. Esta se altera para escalonarla y hacerla más adecuada para la habitación. La ladera superior contiene los muros más relevantes, al estar dedicada a edificaciones de carácter público y monumental. Esta zona se divide en 7 fases constructivas de época antigua. En el límite suroeste del complejo hay un importante lienzo de bloques asentados con tierra y casquijo y una zapata de varios metros de altura en la cimentación. En el interior existe un almacén tripartito (*tripartite-pilared building*) (Aranegui, 2017).

En el centro del sector público, separando ambas partes, hay un espacio central de gran amplitud sin restos constructivos ni modificación del relieve. 50 m hacia el este se encuentra un edificio al que se atribuye carácter religioso con un potente basamento

rectangular cuyos bloques llegan a los 3 m de lado, en una superficie horizontal regularizada. En las zonas exteriores se sitúan los pilares de mayor tamaño, mientras que en las interiores son más pequeños. En los lados sur y oeste hay un muro grueso de 1 m de ancho. Está compuesto por 3 hiladas superpuestas sobre la roca natural. Adquiere una forma de “L” paralela y se encuentra a 2 m del basamento. Se han documentado dos salientes interiores que enlazan dos esquinas del gran basamento con un muro perimetral que se atribuye a los S. VII-VI a.C., datado mediante los materiales asociados: cerámicas a mano de engobe rojo, lucernas y ánforas. Es posible que este edificio pertenezca al *Delubrum Herculis* (López, 1992) (Aranegui, 2017).

Uno de los elementos más relevantes de la ciudad es el denominado “Quartier des Temples”. El Barrio de los Templos es el antiguo centro cívico de Lixus. Su construcción comienza en época fenicia, pero su crecimiento se mantiene en la púnica, mauritana y romana. Podemos dividir el sector en una zona occidental, en la que encontramos una serie de almacenes al pie de la muralla con una disposición norte-sur y una oriental, en la que se hallan templos religiosos (Aranegui y Mar, 2016). Está compuesto por una serie de templos de diferentes épocas numerados de la A a la H.

En lo que respecta a su datación, Tarradell plantea que el templo H se puede fechar en el S. VII a.C. El A, situado bajo el D, es asignado a los siglos VI-V a.C. Los templos B y D corresponden a época púnica y mauritana. Habibi, basándose en el tipo de aparejo, argumenta que el templo H es directamente precedente al F y, por tanto, pertenece al S. I a.C., mientras que el F se construirá en época altoimperial. Lenoir estudiará la cerámica de este templo, que permite establecer la fecha en época anterior a Nerón (López Pardo, 2005)

El estudio más reciente se lleva a cabo entre 2005 y 2009 dirigido Hassini y Aranegui. En este se realiza una relevante excavación en la zona sur del sector. Los datos obtenidos en esta intervención se contrastaron con información inédita de las investigaciones originales de Tarradell permitiendo establecer una secuencia estratigráfica de la zona. Se pudo evidenciar la construcción época fenicia (s. VII a.C.) y un uso mantenido durante el que sufre diversos cambios. Durante el principado de Augusto las edificaciones fueron integradas en el gran criptopórtico situado en la zona occidental del “Quartier des Temples. Este criptopórtico fue edificado simultáneamente a la gran aula (‘G’) y el *oecus* absidal (‘F’) con su peristilo (Aranegui, 2016).

A espaldas de los templos A, B, C, D y E, Hassini y Aranegui encuentran un espacio de 5000 m² dispuesto mediante terrazas con muros de contención, una cisterna, conductos hidráulicos y una serie de pilares que probablemente pertenezcan a un edificio exento. Esta disposición hace que Aranegui y Hassini piensen que es probable que se tratara de un jardín sagrado en tres niveles que limita en su parte occidental con un edificio longitudinal de más de 100 m de largo. A partir del S. III a.C. podemos observar que se trata de un edificio religioso (Templo A). Estaría dispuesto en diversos espacios distribuidos a distintas alturas, con unas reservas de agua relevantes, pavimentos de *battuto di marmo*, estucos murales de primer y segundo estilo pompeyanos (Aranegui, 2016).

Entre los años 20-10 a.C. se construyen edificios sobre los jardines y los almacenes, siendo destruido de nuevo al poco tiempo y se reconstruye alrededor de los años 40-50 d.C. Esta intervención se ha de entender como un proyecto conjunto con los templos H y F. La fachada occidental pasa a ser un criptopórtico con columnata central que concluye en una exedra semicircular decorada con un porticado interior. Por último, ha hallado un tercer eje orientado de este a oeste. Se inicia con un espacio decorado con columnas que delimitan un ámbito central de planta rectangular, que interpretamos como un atrio-vestíbulo “corintio”, que da paso a un gran patio descubierto, decorado con dos alineaciones de basamentos moldurados, el cual conduce al mencionado salón absidal (Aranegui, 2016).

2.2 Cambios en la explotación de los recursos

Lixus se encuentra prácticamente a nivel del mar, pero su clima es subhúmedo y su flora es termomediterránea. Esto supone que la fauna terrestre no difiera demasiado de la encontrada en el Mediterráneo, pero sí la marina que corresponde al biotipo atlántico (Aranegui, C. 2017).

Los fenicios modificaron el paisaje introduciendo nuevas especies animales y vegetales, nuevos aperos de labranza, técnicas de procesado de alimentos y una nueva gestión del uso del suelo y del mar que buscaba generar excedentes que pudieran ser comercializados. Se puede constatar una producción de aceite y de vino (Ponsich, 1981: 28). En las últimas excavaciones se han empleado métodos derivados de la New Archaeology con respecto a la búsqueda de información acerca del paleopaisaje

mediante el uso de residuos orgánicos. Se aprovecha lo obtenido de basureros familiares o colectivos, junto con los restos presentes en las ánforas, combinado con lo presente en las fuentes escritas y la iconografía. Con el fin de acceder a esta información se ha cribado con cedazos superpuestos de parte del sedimento de lugares de habitación y hogares. Estos sedimentos se flotan y posteriormente criban. Los resultados reflejan pautas diferenciadas en las zonas de viviendas y aquellos edificios monumentales debido a la función de cada uno de ellos. Se tiene planeado extender la zona de estudio a la necrópolis situada fuera del asentamiento, así como a la fábrica de salazones (Aranegui, 2017).

El uso del estudio antracológico ha permitido observar una cubierta vegetal compuesta por fresnos, chopos, sauces y olmos, encinas, acebuches, pinos piñoneros y algunas rosáceas, así como sotobosques de coscojas, lentiscos y brezos. Se observa también la degradación de los encinares mediante el aumento de los alcornoques, lo que probablemente se debe a la deforestación para el uso agrícola y ganadero. Los resultados obtenidos demuestran que se realiza una selección de las maderas más efectivas para cada actividad (Aranegui, 2017).

Utilizando estudios carpológicos se ha llegado a la conclusión de que se introducen especies frutales como la higuera, el granado, el olivo y la vid. En lo referente a los cereales se introduce el cultivo de trigo desnudo y cebada vestida. Dicho cultivo se alterna con el de leguminosas que regeneran el suelo, de forma similar al resto de poblaciones del Estrecho de Gibraltar y Tunicia (Aranegui, 2017).

Un elemento de importancia encontrado es un pequeño horno de refundición, emplazado en el patio de una de las viviendas del Algarrobo. Se empleó realizando aleaciones de cobre y estaño en crisoles que se sitúan encima de brasas recubiertas de carbón de origen vegetal y avivándose con fuelles. Han aparecido escorias de hierro y cerámica que probablemente resulten de fabricación local, lo que los situaría como una población técnicamente avanzada capaz de fabricar sus propios elementos metalúrgicos (Aranegui, 2017).

De esto se puede deducir que es una sociedad que modifica el entorno para su mejor aprovechamiento. En cuanto a su alimentación observamos que consumen proteínas, vitaminas e hidratos de forma equilibrada, importando cuando es necesario alimentos para complementarlo como se observa en las ánforas (Aranegui, 2017).

2.3 Las cerámicas

La técnica de la cerámica a torno aparece en el norte de África traída por los fenicios, si bien estos últimos continúan usando en paralelo vasijas a mano para la cocción de alimentos y otras finalidades. Por tanto, no se debe asignar automáticamente la cerámica a mano con las poblaciones locales, sino que se debe considerar para ello su tipología. A pesar de esta consideración se defiende la existencia de un Bronce final líbico precolonial en varios yacimientos del norte de Marruecos basándose exclusivamente en la presencia de cerámica a mano, lo que resulta incorrecto. En el caso concreto de *Lixus* la cerámica a mano que se ha planteado como evidencia de una fase precolonial aparece en un contexto compartido con cerámica a torno, lo que invalidaría la hipótesis. Si bien es cierto que probablemente se pueda entender como utillaje local puesto que es de gran rareza la exportación de ollas comunes al Mediterráneo occidental. Analizando la cerámica a mano observamos piezas fenicias junto con otras de poblaciones que entraron en contacto con estos. Su presencia disminuye con el paso del tiempo. También es necesario tener en cuenta que las capas estratigráficas inferiores han sido menos estudiadas que las más recientes (Aranegui, 2017).

En cuanto a los hallazgos de cerámicas en las campañas más recientes aparecen por orden de frecuencia: cerámicas toscas y bruñidas con decoración plástica, incisa, pintada y grabada a buril, datada entre mediados del S. VIII y principios del VI a.C. Estas cerámicas responden al uso como menaje común para actividades de cocina y almacenamiento, presentado en ocasiones cordones aplicados y marcados por digitaciones (Aranegui, 2017).

Algunas de las piezas son de una mejor calidad, normalmente cuencos, fuentes o platos bruñidos. Estos elementos son comparables con los del otro lado del Estrecho. Las decoraciones incisas y grabadas guardan semejanza con las de Andalucía. La frecuencia de aparición de esta tipología en Marruecos es baja, por lo que cabe plantearse la llegada de fenicios con un contingente étnico heterogéneo que se asientan en ambas orillas del Mediterráneo. Estas similitudes se dan también con Tunicia, lo que se explica por el comercio de cabotaje. En varios yacimientos de Marruecos se constata el uso de mica amarilla como desgrasante, lo que hace pensar que se trata de un centro de producción que no ha sido descubierto hasta ahora. Los objetos de menaje indican

que inicialmente los habitantes de *Lixus* cocían los alimentos, aunque esto posteriormente cambia al freído en cazuelas planas con tapadera (Aranegui, 2017).

A partir de mediados del VIII encontramos en *Lixus* la mayoría de la cerámica propia de los colonizadores, realizada a torno. Primero se encuentra en la vajilla de mesa y posteriormente en las variantes comunes. En las vajillas de mesa observamos la preponderancia de las formas abiertas, platos; frente a las cerradas, jarros. Se encuentra recubierta de forma total o parcial por engobe rojo de tacto jabonoso y calidades dispares. Existen imitaciones fabricadas a mano de algunos de estos platos (Aranegui, 2017).

Se ha podido deducir la cronología de estas cerámicas por comparación con otros yacimientos. En las de uso común aparecen ánforas de transporte del ámbito fenicio occidental que se usaban para vino o salazones, así como lucernas y algunos morteros que no tienen una base de trípode. Sus tonos son generalmente rojizos y grisáceos. Destacan unas botellitas de cuello recto de pasta anaranjada de muy buena calidad. En cuanto a las cerámicas grises a torno, muy comunes en Andalucía, aparecen muy poco en *Lixus* (Aranegui, 2017).

Sin embargo, los colonos incorporan estilos cerámicos occidentales, así como propios de Cartago. El uso para la alimentación de la cerámica de engobe rojo es muy puntual. Generalmente utilizan utillaje propio de la zona local, similar al andaluz. Una generación después el menaje a torno aumenta e introduce las lámparas de aceite, así como el consumo de vino y salsas de pescado fenicio-orientales, la preparación de condimentos en mortero y la fritura de alimentos en cazuelas con tapaderas (Iopades) (Aranegui, 2017).

De la excavación en las Cámaras de Montalbán se conserva una selección de las cerámicas más comunes. Por tanto, no resulta una muestra totalmente representativa, careciendo de las piezas excepcionales y las de la capa 1 del estrato 4, que quizás se etiquetaron erróneamente como estrato 5 (Belén *et al.*, 1996).

Dichas cerámicas son bastante similares a las que caracterizan el sur de la Península Ibérica en los momentos de la colonización fenicia arcaica, en lo que respecta a cerámica a torno. En el tercer estrato se puede encontrar cerámica a mano, principalmente cuencos de casquete esférico con superficies bruñidas y bordes engrosados. Aparecen en el mismo contexto unos platos de fondos planos, con marcas

de haber sido fabricados por el método de moldes de trenzado de material vegetal. Encontramos también un vasito bruñido con un perfil en S. Solamente un fragmento de cuenco está decorado con pintura roja en la parte exterior y el borde (Belén *et al.*, 1996).

El cuarto estrato es más antiguo, aunque la mayoría de elementos del tercero se repiten, exceptuando una mayor presencia de cerámica a mano así como algunas piezas diferenciadas, cuencos carenados y recipientes cerrados con gollete. La decoración será impresa e incisa. En el quinto estrato podremos encontrar, además de los ya nombrados, un pequeño cuenco hemisférico y un vasito bruñido de reducidas dimensiones con una silueta de tendencia bicónica (Belén, 1996).

La cerámica a torno tiene como tipología más frecuente los platos, con unas pastas bien depuradas, de unos tonos naranjas o rojos claros y un núcleo en ocasiones grisáceo. Se alisa con espátula la superficie y se aplica un engobe rojo y, en menor medida, marrón rojiza, de buena calidad (Belén, 1996).

También aparecen cuencos carenados, aunque en una proporción menor, siendo de menor tamaño que los platos. Se aplica engobe rojo en la cara interna de la cerámica y la mitad superior de la externa. En el quinto estrato hay cuencos con paredes carenadas y borde simple. En varios de los estratos encontrados jarros de boca de seta. Habrá una variante similar, pero con el engobe aplicado en bandas. Encontramos en los estratos 3, 4 y 5 cerámica a torno, predominantemente ánforas, así como una pequeña botella, ampollas, una lucerna y una tapadera (Belén, 1996).

2.4 Epigrafía

Los colonos que se establecieron por primera vez en *Lixus* conocen la escritura. Esto se evidencia mediante grafitos datados a finales del S. VIII hasta el S. VI a.C. Dos de ellos son inscripciones realizadas después del cocido de la cerámica. El primero solo presenta un símbolo, pero en el segundo caso se mantienen preservadas dos líneas de texto, en las que se reconoce un antropónimo y un teónimo, lo que lleva a pensar que probablemente tenga una finalidad votiva. En la zona del Algarrobo se han hallado grafitos practicados por incisión después de la cocción de la cerámica de engobe rojo, común o ánforas. En esta colección encontramos nombres y un numeral. Se plantea que uno de los nombres es líbico escrito en fenicio, lo que es posible que responda a la

aculturación de las poblaciones locales. Se ha llegado a la conclusión de que, excepto en el caso del texto votivo, se trata de marcas de propiedad (Aranegui, 2017).

Se han planteado tres alzados posibles: el primero es una capilla rectangular alargada con una escalera de acceso frontal desde el lado este, estando rodeado de un muro de recinto a 2 m de distancia. El segundo planteamiento expone la existencia de un baldaquín que cubre un altar del mismo tipo que aquellos que se observan en monedas y estelas rodeados por el muro. La última plantea la presencia de una plataforma rectangular a la que se accede por una escalera en el lado oeste, con 4 o 5 peldaños que sostiene un altar rectangular o cuadrado en el extremo oeste rodeado por el muro del recinto. La limitación en la información no permite hacer un juicio seguro acerca de estas opciones (Aranegui, 2017).

Existen críticas para el primer modelo, aunque si se decide descartar el podio escalonado y se supone la existencia de muros alzados con tierra y adobe, precedidos por un pórtico de madera al mismo nivel que el terreno circundante, el basamento de bloques supone una cimentación capaz de sostener la capilla. Este modelo de edificio se encuentra a lo largo del Mediterráneo en lugares de tradición fenicia, lo que hace más sólido el planteamiento. Es remarcable la cubierta plana y la aparición de decoraciones ligadas a la fachada. Sin embargo, se le critica a este planteamiento la cercanía de menos 2 m entre el muro del recinto y la capilla, que es demasiado escasa (Aranegui, 2017).

En lo que respecta a la segunda hipótesis la construcción posee una escasa solidez estructural. Si bien es cierto que en ningún caso supone un problema considerar el basamento como cimentación. Aranegui plantea que el baldaquín tuviese un tamaño menor que el basamento. Esta propuesta se refuerza por el edificio grabado en una moneda de la serie II de la ceca de *Lixus* en el S. I a.C., que se corresponde con este modelo. También es parecida a la reconstrucción de la capilla Carton en Cartago y a los naiskos de estelas funerarias. Sin embargo, no se han hallado evidencias de elementos estructurales en la parte occidental del basamento, que es donde plantean que se habría de situar el baldaquín, lo que lo dificulta (Aranegui, 2017).

La tercera propuesta es la que mejor se ajusta a las evidencias materiales encontradas. El tamaño del recinto permite la existencia de una pequeña plataforma elevada, a unos 3 o 4 escalones. Se trata de un altar urbano, lo que resulta excepcional si

se compara con los hallazgos arqueológicos en la Península Ibérica, donde tienden a usarse santuarios rurales. Ha habido algunos elementos arqueológicos que confirman esta funcionalidad en forma de figuritas de terracota poco refinadas con morfología de cabeza y pie humano, así como un grafito votivo escrito en fenicio sobre lo que probablemente fuera un fragmento anfórico comprendido entre los siglos VIII-VII a.C. También se ha encontrado un aplique de un rostro masculino con barba tallado sobre marfil. Sin embargo, es destacable la ausencia de estelas y ámulas en el registro (Aranegui, 2017).

En la zona central de la ladera se alzan una serie de viviendas privadas dispuestas en calles que siguen las curvas de nivel, siendo intersectadas por otras distribuidas en abanico. Se ha podido recuperar parcialmente la planta de la primera casa fenicia identificada en Marruecos, situada en *Lixus*. En el suelo alisado se construye un muro utilizando piedra caliza de la zona, variando el tamaño de cada sillar entre 0,4-0,55 m de ancho. Esto se combina con grandes bloques que actúan como base cuando existen desniveles. Se trata de un solar de forma rectangular anexo a la terraza en que se encuentra. Dentro de ello se encuentran 4 habitaciones yuxtapuestas de este a oeste. Los espacios cerrados se alternan como mínimo con un patio abierto en el que se fundió cobre en un horno. El tamaño de dichas casas llega a los 100 m², estando sus paredes maestras dispuestas de tal forma que siguen la curva de nivel, con tabiques interiores perpendiculares. Se han preservado zócalos continuos de mampuestos con varias hileras de altura, usándose arcilla y piedras de pequeño tamaño para otorgarles cohesión. Los restos de sedimento amarillo carente de cualquier tipo de material arqueológico hacen pensar que se trata de un muro derrumbado de tapial o con menos probabilidad adobe. La composición del suelo será tierra batida sobre una capa de grava. Los techos serían de amalgamas vegetales sujetas en troncos formando una estructura plana. En general, la estructura de la vivienda se puede comparar con la del resto de yacimientos fenicios, con la salvedad de su peculiar distribución provocada por la pendiente (Aranegui, 2017).

No ha resultado posible hasta la fecha determinar el lugar de la primera necrópolis de la urbe, que habría de estar necesariamente fuera de la ciudad. Es posible que esto se deba a los daños causados al entorno por las canteras al occidente en 1920 (según Tarradell en 1914). En la zona noroeste del hinterland de la ciudad, junto al río Lucus, se han encontrado una serie de inhumaciones que poseen ajuares de final del S.

VII a.C. y crea sospechas de que llegue a extenderse hasta el siglo VI a.C. Esto se debe a la existencia de unas piezas de bronce con una tipología chipriota con la finalidad de escanciar vino. Se tiene constancia firme de una bandeja de una sola asa y un cucharón para escanciar. Se plantea que esta necrópolis pertenece a la aristocracia lixita o a la población circundante. Cabe destacar que si bien poseen una vajilla orientalizante mantienen su modelo de enterramiento, la inhumación bajo túmulo (Aranegui, 2017).

3. La época púnica (Siglos VI-III a.C.)

El uso del término púnico ha suscitado un amplio debate dentro de la Academia a lo largo de la historia. Se alcanzará el consenso de usarla para referirse a Cartago y sus estados clientes con una connotación cronológica, tras la transformación de los fenicios tras la conquista de Tiro por parte de Nabudoconosor II en el año 574 a.C. Tras este evento, el foco de poder de las poblaciones fenicias se desplaza hacia el occidente. El debate se centra en torno al nivel de vinculación política, económica y cultural con Cartago, además de la homogeneidad o heterogeneidad de las diferentes poblaciones que se engloban bajo el nombre de púnicos (Aranegui, 2017).

Algunos autores han tratado de hallar un elemento homogeneizador. Uno de los planteamientos pone el foco en la relevancia de la red de santuarios, que pudieron ejercer una labor administrativa y de cohesión del mundo púnico, siendo recogidos en las fuentes escritas como elementos de gran prestigio. Se ha defendido la unidad a través del ámbito económico, con la relevancia y el alto nivel técnico de la explotación agropecuaria y las tradiciones marítimas, así como mercantil. También se ha apuntado a la organización territorial que plantean, la moneda común, la cultura material, y otros factores. La lengua será un elemento de enorme importancia en la homogeneidad en la cuenca del Mediterráneo. El planteamiento dominante en la actualidad es el de presentar las disparidades entre diferentes poblaciones, así como estudiar las relaciones entre fenicios e indígenas. Un elemento que permite discernir el grado de integración de las tradiciones fenicias en la sociedad son los objetos de las élites, encontrados normalmente en necrópolis (Aranegui, 2017).

Un elemento de gran importancia que es necesario considerar para comprender cómo se ha estudiado la arqueología en Marruecos es el libro “*Marruecos Púnico*” escrito por Tarradell (1960). Esta obra plantea dos tesis principales. Principalmente,

defiende lo establecido en la Academia por aquel entonces, la autoridad de Cartago sobre las ciudades situadas en el actual Marruecos. Sin embargo, sí plantea que según los hallazgos en la zona del Estrecho de Gibraltar, y más en concreto en la vertiente atlántica marroquí, tienen una cierta autonomía a juzgar por las evidencias arqueológicas. Además, en esta obra se establece una primera estructura cronológica de la expansión fenicia a través de las cerámicas. Intenta abordar la diferencia cronológica que existe entre estas evidencias arqueológicas y lo que afirma las fuentes escritas. La obra incluye un listado de los yacimientos fenicios en Marruecos. Tarradell realiza una aportación de un valor excepcional al establecer una relación de elementos arqueológicos contextualizados en su estratigrafía, algo excepcional en el momento. Tarradell acuña el concepto de “Círculo del Estrecho”, capaz de integrar tanto a Marruecos como a la Península Ibérica en un único marco explicativo, si bien es cierto que en un primer momento se concede preponderancia a la zona sur de la Península Ibérica (Aranegui, 2017).

La caída de Cartago no parece haber tenido un efecto económico significativo en *Lixus*, lo que Tarradell liga a la adscripción oriental que hace del origen de *Lixus*. De este periodo se ha hallado la muralla, de un marcado carácter monumental según Tarradell, así como una serie de viviendas de los siglos II y I a.C. (Tarradell i Mateu, 1959).

Dichas casas se organizan en torno a un patio, al contrario que los modelos anteriores. La uniformidad de las casas en diferentes sectores de la urbe hace pensar a Tarradell que existe una cierta igualdad económica entre la población (Tarradell i Mateu, 1959)

3.1 Urbanismo

La etapa púnica en *Lixus* a nivel constructivo se caracteriza por un uso de la arenisca fósil cuaternaria procedente de los acantilados de Larache y la caliza arenosa masiva terciaria del Chumis. El uso de dichos materiales conlleva el aprovechamiento de nuevas fuentes de recursos respecto al periodo fenicio, así como el uso de barcos para transportar la piedra. Sobre los sillares de piedra se aplicará una capa de estuco de color y se mantendrá el uso de piedra y arcilla en el aparejo de los muros. Para el alzado de las paredes el material que se usará será el tapial o el adobe. Se alisará la tierra para

dar forma al suelo, siendo utilizadas losas en algunos casos. Los tejados tendrán forma plana. En algunos casos se aprovecha la estructura previa en la que se hacen ciertas modificaciones. Lo más usual era el aprovechamiento de los zócalos fenicios como cimentación de la edificación, pero rehaciendo la estructura con el nuevo estilo. (Aranegui, 2017).

Durante el paso del S. IV al III a.C. se da otro proceso de renovación urbanística. En este, aumentan las zonas cubiertas de pavimento pétreo. Se creará un nuevo modelo de almacén, similar al denominado *storeroom complex*. Se ha observado también un espacio abierto de 4000 m² que fue utilizado como jardín. Las casas fueron sustituidas por las viviendas mauritanas en el S. II a.C., con lo que se ha perdido una cantidad muy importante de información. Aún así se puede afirmar que continúa la división entre la zona habitacional y la monumental. En este momento se utiliza con mayor asiduidad la necrópolis de la parte oeste exterior a la urbe. Las ofrendas de estos enterramientos se han deteriorado totalmente o han sido sustraídas por expoliadores, lo que limita nuestro conocimiento en el ámbito de los ajuares, y las pocas existentes pertenecen a época mauritana. Es entre los siglos V y III a.C. cuando aumenta el espacio del hinterland poblado, especialmente en la zona ocupada por el estuario (Aranegui, 2017).

3.2 Los recursos animales y su gestión

Existe un problema para el análisis de la flora y fauna del yacimiento. Los niveles estratigráficos de los que se buscan obtener los restos son de relleno constructivo, lo que limita muchísimo la muestra. En lo que respecta a elementos vegetales la disminución de la extensión de los árboles nos permite concluir que aumenta el espacio dedicado a los pastos y la agricultura a costa del bosque. Los análisis carpológicos plantean que se cultivan cereales de ciclo corto, una mayor producción de leguminosas que en momentos anteriores, la vid y el lino. También se cultiva un mayor número de árboles con una finalidad ornamental, concretamente de la familia de las rosáceas (Aranegui, 2017).

El análisis de la fauna nos muestra, por orden de importancia, la presencia de bovinos, cerdos y ovejas. En la fauna marina continúa la relevancia del pescado y los moluscos en la dieta. Otros animales con importancia serán el caballo y el perro. La

producción de fauna marina es crucial debido a la relevancia de su exportación, que tendrá tanta importancia que llegará a Grecia (Aranegui, 2017).

3.3 Las cerámicas

Dentro de los niveles estratigráficos que ha sido posible excavar se ha encontrado una amplia variedad de cerámica. Algunas de las más destacables son una pequeña cantidad de cerámica anfórica ática SOS, así como vajilla común. Los elementos más frecuentes son las ánforas del Estrecho de Gibraltar. A esto se añaden algunas procedentes del Mediterráneo central (T-7.2.2.1.) y unas pocas a las que se atribuye un origen oriental, aunque no se tiene clara su procedencia exacta. Se plantea que puedan ser corintias o de Samos. A principios del S. III a.C. la influencia tunecina será crucial, potenciada por la expansión occidental de Cartago en el contexto del conflicto contra Roma. Junto con esto es relevante la cerámica elaborada a torno y pintada, producida en la zona de tipo Banasa. A partir de alrededor del año 325 a.C. disminuye la llegada de cerámica ática, por lo que habrá producciones que la imitan en el Estrecho, siendo Cádiz y Arcila los productores de mayor relevancia de los que se tiene constancia. Ambos talleres producen cerámica adornada con punzón (Aranegui, 2017).

En excavaciones de los alrededores se ha podido constatar que la fabricación de ánforas destinadas al comercio se eleva. Además, los barrios alfareros tienden a acercarse a los ríos, aunque este último punto no ha podido ser comprobado en *Lixus*. La forma de esta producción responde a la utilizada para productos marítimos. La presencia abundante de este tipo de ánfora demuestra que *Lixus* es un importante centro exportador (Aranegui, 2017).

4. La época mauritana (finales del Siglo III a.C. hasta el 40 d.C.)

Los mauri son descritos por Estrabón (XVII, 3, 2-3) como un pueblo africano próspero y fuerte que habita tierras separadas de Iberia por un estrecho. Hanón los describe como pastores trashumantes libios. Pseudo Scilax (112, 2) plantea que tienen una población sedentaria en *Lixus*, lo que hay que tener en cuenta que no impediría que desarrollaran actividades seminómadas. La desaparición de su antiguo modo de vida

está ligada a la colonización fenicia. Este es un cambio lento y de gran complejidad que no finaliza hasta la mitad más tardía de la Edad del Hierro. En este momento *Lixus* se encuentra en el período púnico, interactuando los jefes mauritanos con estos. La relación de poder entre los púnicos y los mauritanos varía durante el tiempo. La República Romana se aliará con las aristocracias locales buscando arrebatarse el poder a los púnicos e influir en el norte de África. En la zona del Estrecho, esta política es generalmente exitosa y se establecerán unas relaciones diplomáticas positivas, también en *Lixus* (Aranegui, 2017).

La aristocracia *lixita* continúa con el sistema de enterramiento mediante túmulos característico del norte de África. Tras la Segunda Guerra Púnica se observa un cambio de tendencia en el registro arqueológico, en el que disminuye la relevancia de lo púnico aumentando la romana. Dentro de este período podemos hacer una separación en tres fases: mauritano antiguo (200/175-50 a.C.), mauritano medio (50 a.C.-10 d.C.) y mauritano reciente (10-40 d.C.) (Aranegui, 2017).

4.1 La dinastía mora

Tenemos una información exigua respecto a esta dinastía a través de las fuentes escritas. Los registros existentes se dan debido a la ayuda militar que dan a Roma, por lo que se trata de una visión altamente parcial e incompleta. Las evidencias apuntan a que existe una herencia patrilineal, aunque el casamiento de los reyes se producía con esposas del Oriente helenístico, cultura que tenía un alto prestigio en la sociedad mauritana. En el 55 a.C. muere el rey Boco II sin un heredero, por lo que Mauritania será traspasada a Octavio Augusto como propiedad personal. Durante este período se pueden observar conflictos, como denotan los niveles de destrucción de *Lixus* y de otras ciudades de su contexto. Es en este momento cuando comienza un período denominado interregno (D. Cassio, XLIX, 43, 7). Se establecen las colonias de Iulia Campestris Babba, Iulia Valentia Banasa y Iulia Constantia Zilil. En los dos últimos casos, se trata de poblaciones preexistentes a la que emigran veteranos de la Batalla de Accio en el año 31 a.C. (Aranegui, 2017).

La incorporación a Roma como provincia provocó una serie de daños estructurales debido a las actividades bélicas. Las viviendas se reconstruyeron

utilizando los restos de las anteriores, manteniendo por tanto su estilo. No es hasta unos 50 años después cuando comienzan a construirse viviendas de estilo romano. Aparecen barrios antiguamente poblados deshabitados, sin que Tarradell detectara la extensión de las zonas de habitación (Tarradell i Mateu, 1959).

Tradicionalmente se ha planteado que la adhesión a Roma por parte de las ciudades de Mauritania les aportó una serie de beneficios que motivan una integración voluntaria y sin contraposición. Sin embargo, existe otro planteamiento, desarrollado por primera vez por Marcel Bénabou en 1976. De entrada, afirma que las sociedades mauritanas se encontraban avanzadas técnicamente debido a la convivencia con púnicos y romanos. Esto implica que la narrativa de conflicto entre pueblos bárbaros y civilizados no tiene base, debiendo buscar por tanto otra explicación a los conflictos de resistencia. Bénabou plantea que hay un rechazo por parte de una mayoría poblacional que mantiene sus tradiciones frente a las impuestas por el Imperio Romano (Aranegui, 2017).

4.2 Urbanismo

Las evidencias apuntan a que el momento de mayor poder de *Lixus* como ciudad independiente se da coincidiendo con el reinado de Baga, que se fecha ca. 204 a.C. Alrededor de esta fecha las terrazas de la ladera suroeste son reforzadas con muros de contención de 90 cm de ancho. En ocasiones se encontrará en forma de talud. Se delimitan las zonas más claramente, tanto el área monumental como la zona este de la ciudad, con una nueva necrópolis. Se extienden del mismo modo las edificaciones destinadas a las salazones en la orilla del lago, estableciendo definitivamente su disposición. Cabe destacar la situación de la ladera suroeste. Sus edificaciones se establecen de forma densa, lo que cesará tras ser destruida en el 40 d.C. durante la revuelta de Aedemón. Quedarán una serie de edificaciones dispersas y se dará al territorio de alrededor un uso como escombrera en los siglos posteriores (Aranegui, 2017).

Inicialmente se había identificado un muro de tipo ciclópeo como parte de la muralla, lo que ayudó a localizar el yacimiento de *Lixus*. Estudios recientes demuestran

que dicho muro data en el año 50 d.C. y debió pertenecer a un local destinado al almacenamiento y que fue posteriormente utilizado como cisterna (Aranegui, 2017).

La muralla se conforma mediante diferentes técnicas. Ciertos tramos están formados por sillares de gran tamaño alineados en seco. También se usaron bloques almohadillados y otro con *opus vittatum*. Cambiará el tratamiento que recibe la zona interna, puesto que en ocasiones se anexan dependencias, no destinadas al uso militar. El límite de la muralla se encuentra en las Cámaras de Montalbán en la zona occidental. Para la oriental no hay estudios completos todavía. Conocemos la existencia de una puerta romana de doble vano con estancias para los guardias debido a las marcas que ha dejado. En los demás tramos conocidos se repite el patrón existente en el caso occidental (Aranegui, 2017).

La zona norte de la ciudad se caracteriza por la presencia de viviendas adosadas, aunque es necesario que se realice la publicación de las excavaciones llevadas a cabo en esta sección para conocerla con un mayor detalle. Por otra parte, la zona sur se mantiene abierta a la laguna del estuario. Por tanto, en la disposición de la urbe observamos que se delimita por una muralla en la que se apoyan las edificaciones. Por el oeste se accede al Lucus, que es navegable, mediante un estuario. Se ha encontrado en los sondeos un camino que comunica las instalaciones destinadas a las actividades de salazón con la entrada septentrional de la urbe. A los lados de dicho camino podemos observar una serie de tumbas, una práctica común. La puerta oriental da a un camino de tierra y es fortificada al convertirse en colonia romana (43 d.C.). El sur se extiende hacia la zona de la laguna sin una distinción clara (Aranegui, 2017).

Entre las viviendas destacan las propias de época mauritana por la calidad en su construcción. Se disponen formando un entramado de unidades adosadas en las que los muros portantes fabricados en piedra miden 0,74 m de ancho. La tipología de los sillares es de esquina y se encuentra asentada bien sobre una edificación previa o sobre la propia roca. En lo que respecta a los tabiques interiores, presentan zapatas en la cimentación que no siempre se asientan sobre un punto de apoyo sólido y su anchura varía entre 50 y 60 cm. Se podrá observar en esta etapa un incremento de los suelos con losas, sobre todo a cielo abierto. Las casas presentan dos plantas, accediéndose a la superior mediante unas escaleras en los muros. A esto se le añadirá, con más frecuencia

cuando se pasa del Siglo II al I a.C. un semisótano. Los tejados son rectos, compuestos de barro y ramas que se dispondrán sobre un entarimado de madera (Aranegui, 2017).

La colocación de las casas está condicionada por las curvas de nivel, aunque se mitiga su efecto con el sistema de terrazas, y la orientación de la orografía. En el caso concreto de una vivienda del Algarrobo que sirve como paradigma, observamos unas medidas en planta de 20x12 m. Se encuentra dividido en 6 estancias. Una de ellas es un patio que no ocupa la posición central de la vivienda. En una de las esquinas ha aparecido una balsa redonda con recubrimiento hidráulico y desagüe. A su lado se encuentra un horno de pequeñas dimensiones del que no se conoce la finalidad. Puede tratarse de una actividad artesanal o simplemente una fuente de calor destinada a los baños, para lo que se ha encontrado un equivalente arqueológico en Kerkouane, Túnez (Aranegui, 2017).

El semisótano ocupa 18 m² y su altura es aproximadamente de 1,7 m. Carece de ventilación. Es muy probable que dispusiera de una cubierta de tablones de madera unidos por clavos de hierro, lo que explicaría la elevada presencia de remaches en el nivel superior. El acceso se realizaría mediante una trampilla que da paso a unos escalones. Se ha encontrado un amplio número de ánforas en la estancia. Estas se dividen en 3 contextos sucesivos, el primero se desarrolla entre 130-80 a.C., el segundo entre el 80-50 a.C. y el último en 50-10 a.C. Contienen en cada caso alrededor de 100 ánforas cuya tipología es mayoritariamente la característica del Estrecho, de Kuass, griegas e itálicas, escaseando las procedentes de Cartago. Por su tipología se puede deducir la relevancia del comercio cerámico. La mayoría se destinan para el transporte de vino, vinagre y especialmente pesca. Cabe destacar el hallazgo de unos mejillones conservados en vinagre, una combinación de producto y conservante desconocida hasta entonces (Aranegui, 2017).

Las *cetariae* de época tardorepublicana e imperial se encuentran situadas en la ladera sudoeste junto a la laguna del estuario. Esta zona fue excavada por Montalbán entre 1927 y 1931. Posteriormente continuarán el estudio Tarradell y Ponsich tras 1958. Se trata del complejo de salazón más grande de Marruecos y se espera que la extensión alcance como mínimo el doble del espacio estudiado hasta la fecha. La capacidad productiva que nos dan las 151 piletas, que se estima deba ser duplicada una vez se finalicen las excavaciones, resultaría superior a muchas del resto del Mediterráneo

como Garifa, Tahadart o Alcazarseguer. Esto nos permite hacernos una idea de la escala de la actividad pesquera en el Estrecho y el potencial comercial de *Lixus*. (Aranegui, 2017). Se ha descubierto que existe un camino que permite el tránsito de carros entre las *cetariae* y la ciudad aprovechando una visera rocosa de la ladera occidental. Siguiendo esta ruta se encuentran enterramientos púnicos que comienzan en el S. II a.C. El camino da a unas edificaciones que se han interpretado como almacenes públicos, que tendrán su primera fase como mínimo a partir del S. IV a.C (Aranegui, 2008)

La distribución interna se conforma mediante un espacio para preparar el pescado, una o más habitaciones con piletas de diversas formas y tamaños que poseen un revestimiento hidráulico, con un horno que permite esterilizar los preparados y una cisterna. Previamente se utilizaron establecimientos más rudimentarios para el tratado del pescado. Se utilizaban tinglados, secaderos y cubas junto con grandes cantidades de sal. Esta actividad se lleva a cabo en la temporada de pesca, entre mayo y junio, así como septiembre y octubre, aprovechando el paso de especies migratorias de gran rentabilidad. El uso de ánforas comerciales salsarias, destinadas específicamente para el transporte naval, permite la explotación pesquera a una escala mayor. Se ha encontrado atún en urnas del tipo Cruz del Negro y ánforas (T-10.1.1.1.) a partir del S. VIII a.C. en las factorías de Cádiz. Sin embargo, la cronología de las *centariae* de *Lixus* son del período mauritano avanzado, más concretamente entre los años 130-80 a.C. El momento de mayor potencial económico se da alrededor del reinado de Juba II, beneficiándose por el paso al estatus de colonia romana y la promoción por parte de Claudio de la ruta atlántica (Aranegui, 2017).

En cuanto a los tipos de productos el característico de *Lixus* es la conserva de atún rojo y el *laccatum*. Esto se evidencia mediante el *tituli picti* que lo afirman, hallado en un ánfora en Narbona, en un pecio almeriense y otro *tituli picti* en Pompeya, entre otras evidencias. La otra especialidad del Estrecho, el *garum*, no parece haberse producido en *Lixus*, por lo que se limitaría a Cádiz (Aranegui, 2017).

La pesca inicialmente se realizaría con artes tradicionales, pero cerca del cambio de era se introduce el uso de almadraba y arrastreros para lograr una producción mayor. Se conoce que la producción de salazones persistirá hasta el siglo V, aunque no se sabe bien a qué escala operaron, pero parte de las edificaciones previamente utilizadas como fábricas de salazones se reutilizaron como vivienda extramuros (Aranegui, 2017).

Los espacios sepulcrales se situarán fuera de la urbe, como es tradicional. La primera necrópolis se encuentra al oeste. Durante el período mauritano se establece una nueva zona de enterramiento en el este, y durante los siglos III-I a.C se usan simultáneamente. No hay demasiada información acerca de ninguna de ellas. Dentro de las tipologías que se ha podido estudiar encontramos unas cistas adosadas entre sí. Existen dos casos en los que varía la disposición de la cámara, siendo de mayor lujo que las más comunes. Este es el caso de la que se encuentra en la necrópolis occidental, con unas medidas de 2,80 m de longitud, 2 m de altura y 1,20 m de anchura. La oriental es un corredor de acceso de 5 m de longitud. En ambos casos están cubiertos con losas de un tamaño considerable y buena talla, dispuesto en seco y con cubierta de losas. Tarradell las excava en 1949 y afirma que a pesar de los expolios sufridos existen varias incineraciones que se han podido conservar. En cuanto al ajuar encontramos que aparecen ungüentarios fusiformes, cerámica campaniense tardía, concretamente copas de paredes finas, lacrimatorios de vidrio y una única lucerna romana de volutas de época augustea. Aparecen pocos objetos metálicos y de un valor exiguo. La señalización de las tumbas mediante el uso de estelas, lápidas o ámulas es excepcional (Aranegui, 2017).

La estructura definitiva de la zona monumental se establece en el Siglo II a.C. El tamaño de la misma corresponde aproximadamente a una hectárea. La edificación mejor conservada se sitúa en la zona noroeste. Está compuesta por un criptopórtico en ángulo que ciñe una pequeña loma natural. Su anchura máxima es de 6 m. El estilo se puede atribuir a una influencia tardohelenística, un caso excepcional para la arqueología marroquí, si bien esta cultura es bien valorada entre los mauritanos. El eje central tiene columnas y exedras en las paredes. La sección del norte ha sido modificada por la muralla tardoromana que pasará por encima. No se ha excavado el edificio al que se anexa el criptopórtico. Se han realizado fotografías aéreas que muestran una plaza trapezoidal elevada que tiene en su centro un edificio rectangular. Esta estructura datada en el Siglo I a.C. puede ser o bien un templo o bien una residencia real mauritana. Junto a esta edificación se emplazan diversos templos. El primero de los altares frente al criptopórtico se modifica de forma en que pasa a ser un espacio pavimentado de *battuto di marmo*. Al norte de este existe un podio, cuyas medidas son 12,7x10,5 m. Los sillares de este se encuentran bien dispuestos, almohadillados en parte. Sobre esto se alza un templo formado por dos *cellae*. La puerta sería doble por la evidencia de la huella y se

habría reconstruido varias veces a lo largo del tiempo. El modelo es similar al de los templos gemelos de Volubilis. Al sur del basamento del altar se alza otro podio de planta alargada y fachada prístila que se puede datar en el año 50 a.C (Aranegui, 2017).

En esta etapa se construirán en algunos de los templos de *Lixus* unidades abiertas hacia el este estando precedida por una plaza o trémenos. Además, existirá un pasillo o propíleo crucial para la distribución de la estructura, uniendo los jardines centrales y los edificios de culto. Contiene dos bancos adosados a las bases de los muros, con unas medidas de 40 centím de ancho y 60 de alto, revestidos de un *opus signinum* rosado de gran calidad, con una anchura de 5,8 m y un largo de 15,2 m. Se puede deducir que es posterior al basamento del altar pero previo al templo in antis (Aranegui, 2017).

El jardín central se estructura en tres terrazas. En cuanto a su contenido la terraza intermedia presenta una cisterna exenta de dos naves, con unas dimensiones de 9,5 m de lado y 3 m de profundidad. La cubierta será plana, aunque se piensa que se pudo haber colocado encima una pérgola combinada con un porticado. Al lado se encuentra un canal que se conservaba durante las excavaciones de Tarradell. Se dota de estructuras al antiguo bosque sagrado. Esto puede deberse a la idea de convertirlo en un paraíso, una construcción procedente de Persia que combina vegetación y animales exóticos con estanques (Aranegui, 2017).

Los almacenes dispuestos en la zona oeste se convierten en una edificación continua de unos 100 m de largo en sentido norte-sur. Durante las excavaciones realizadas en la zona entre los años 2005 y 2009 se ha evidenciado la amortización de ciertos espacios, el recrecimiento de algunos muros y el movimiento de los muros que delimitan el sector monumental 3 m hacia el sur y el oeste. Dicho muro toma forma de un ángulo con sillares almohadillados. Se traba con un lienzo de 91 cm de ancho y un tramo de 5 m que ha podido ser excavado. En este proceso se ha determinado que pertenece al período mauritano antiguo. La cimentación del lienzo, que se ataluda en su vertiente norte, corta el sedimento bajo él hasta encontrar la base pétreo a 2 m de profundidad. Los cambios que se producen en este ambiente y la pavimentación del suelo con losas pétreas provocan que se deba cambiar la localización de las entradas (Aranegui, 2017). Nuevas excavaciones en la zona de las cámaras de Montalbán han descubierto una nueva cronología que se sitúa entre los almacenes y jardines de época mauritana, concretamente entre el 20 y el 10 a.C. Esta datación se ha logrado a partir del

estudio de la cerámica hallada en dicho nivel. Estas son mayoritariamente *sigillata* oriental, *sigillata* aretina inicial y ánforas Dressel 20A (Aranegui, 2017).

Al estudiar el nivel destaca la presencia de un muro de gran tamaño, con contrafuertes. Limitaba la zona monumental por las vertientes sur y oeste. Rodea un espacio de 28 m de amplitud y 100 de longitud. Esto transforma el límite anterior en un criptopórtico de doble nave que alcanza en su parte septentrional una altura 8 m mayor que la de la meridional, por lo que debía tener dos pisos. El suelo del piso superior debía estar aproximadamente a la altura del tránsito en la terraza intermedia de los jardines, mientras que la planta baja debía actuar a modo de semisótano. Con estos cambios resulta muy probable que se haya dejado de utilizar la cisterna del jardín (Aranegui, 2017).

En la parte este, los templos se mantienen salvo por algunos cambios de poca relevancia. La zona planteada como edén persa deja de cumplir su función y en su lugar se erige un conjunto de edificaciones (Aranegui, 2017).

Al entrar en la zona monumental aparece un atrio de tipo corintio. Su *impluvium* actúa como vestíbulo de un patio rectangular a cielo abierto de más de 50 m de longitud. Tendrá pedestales adosados a sus lados mayores y una antesala que da a una estancia cuyo umbral está flanqueado simétricamente por dos alas. Al norte, se abre a una exedra semicircular rodeada por una galería porticada, con cuerpo rectangular en el centro y una fuente (Aranegui, 2017).

Al norte del atrio hay unas termas públicas de pequeño tamaño. Comenzará su construcción en esta época y posteriormente se modificará. En la zona sur se encuentra una exedra semicircular con nicho central. Posteriormente se llega a un peristilo rectangular que rodea un jardín en cuyo interior se construyó un salón (Aranegui, 2017).

Respecto al edificio por el que se sustituye el jardín sagrado, un proyecto de tal envergadura y que aprovecha espacios anteriormente ocupados por jardines religiosos, por lo que el proyecto solo puede haber sido organizado por la máxima autoridad, que por la fecha y escala Aranegui deduce ha de tratarse de Juba II. En la parte norte del palacio encontramos salón de audiencias, en el centro un *oecus* con triclinios para su uso en banquetes. Al oeste se encuentran las habitaciones privadas (Aranegui, 2017).

En cuanto a patrimonio arqueológico mueble se encuentran vajillas y mobiliarios con decoración en bronce, de la que *Lixus* era productora. Encontramos una mesa de bronce del siglo V a.C, una cratera del 100 a.C. y fundiciones en hueco acabadas con nielado de plata y cobre, representando a Hércules y Anteo y otra a Teseo y el minotauro. Se han hallado divanes, candelabros, lechos del Pireo, así como muebles de estilo délico (Aranegui, C. 2017, pp. 83-94). Se han hallado también tres estatuas de bronce, datables entre los siglos IV y III. En los tres casos se encuentran recubiertas de pátinas verdes parduzcas. Las dimensiones serán 30 cm en el caso de las figuras de Heracles y Teseo y 20 cm la de Leda. La escena representada por el combate entre Hércules y Anteo se relaciona fuertemente con *Lixus*, ya que es en esta ciudad es donde se encuentra el palacio de Anteo (García y Bellido, 1951).

En el S. III d.C. se produce un incendio y destrucción en la ciudad, así como en otras del entorno, lo que hace pensar que se debe a una causa bélica. A partir del S. III la zona alta de la colina, que había ejercido antiguamente como centro de la urbe, se abandonará, trasladándose a las laderas de la cara sur. Para una mejor protección de la nueva zona se levantará otro muro, al que se adosan torres de planta rectangular. El Foro mantendrá su función y junto a él se construirá una basílica cristiana (Tarradell i Mateu, 1959).

4.3 Cerámica

La mayor aportación de cerámica procede del Mediterráneo Occidental, comercializada en gran medida por mercaderes romanos. La tradicional oferta griega había disminuido durante los años finales del Siglo IV a.C. La situación en el Siglo II a.C. es la de cerámicas de barniz negro y de Kuass siendo desplazadas por cerámica de Cales, de menor calidad. Existen otros productos cerámicos con un menor uso, como los boles helenísticos con decoración en relieve de Megara, al igual que los vasos de paredes finas romanos de finales de la República (Aranegui, 2017).

En lo que respecta al estudio de las cerámicas de tipo Kuass en los últimos años se ha avanzado enormemente en el estudio, lo que ha permitido diferenciar las variantes e imitaciones de esta tipología. Aparecen en este momento imitaciones grises en muy pequeña cantidad. El origen de las mismas se desconoce, siendo su forma L.2, L.5, L.5/7, L.6, L.31 y manteniéndose la L.36 (Aranegui, 2017).

En relación con el potencial económico y comercial del Estrecho de Cádiz la producción de ánforas será crucial. La predominante será la tipo T.7.4.3.3. La tipología más usada previamente era la G-12.1.0.0, junto con las cilíndricas. Posteriormente se utilizará la Haltern 70 para el vino, la Lomba do Canho 67/sala I destinada a las salazones, así como la de bordes almendrados, que probablemente se empleó para el transporte de aceite. A todo esto se suman en menor medida ánforas itálicas para vino, así como piezas griegas, orientales o de Tripolitana (Aranegui, 2017).

Las lucernas muestran el cambio de órbita púnica a romana. Las primeras eran de cazoleta abierta con picos para las mechas mientras que las romanas son de cazoleta cerrada con orificios por los que se introduce la mecha y el aceite. En las cerámicas destinadas a fines culinarios se juntan las vajillas locales con cazuelas itálicas con tapadera. Esta tipología denota el aumento del uso de alimentos fritos. Lo mismo sucede con el empleo de morteros destinado al machaque de condimentos. También aumentará la relevancia de la cerámica a torno pintada, cabiendo destacar los talleres ibéricos de Emporitana y Fontcaldes junto a la cerámica local (Aranegui, 2017).

Se han encontrado 86 piezas de cerámica fina en las Cámaras de Montalbán. Esta colección se puede datar en época de Juba II o de Claudio. Cabe destacar la aparición de cerámica *Terra Sigillata* Oriental, hallada en contextos a partir del Siglo II, con una mayor producción en época de Augusto. Aranegui plantea que sea una sigillata oriental de tipo A (Aranegui, 2010)

En cuanto al grupo de las *Terra Sigillata* Itálica aparece un excepcional fragmento de *sigillata* aretina en el nivel de época claudia. Es la parte superior de un asa con una decoración de cabeza de Sileno. La jarra de bronce del tipo Drag. XIV comparte los motivos de este dios. Se ha encontrado más cerámica aretina. La colección incluye platos Consp. 1 y 5 y una copa Consp. 7, todo este conjunto de época tardorrepublicana, así como platos Consp. 2 posteriores, alrededor del gobierno de Augusto. Habrá producción posterior, tardeaugustea y tiberiana en forma de platos Consp. 12, servicio de plato Consp. 18 y copas Consp. 13 (Aranegui, 2010).

4.4 Epigrafía

El estado de dicha epigrafía es malo, puesto que se conservan pocas piezas y estas se hayan descontextualizadas, algunas de ellas por falta de información acerca de la excavación y otras por haberse encontrado como elemento reutilizado en edificaciones posteriores. Algunas de las más relevantes son la IAM 124, una pieza del Siglo II a.C. cuyo paradero se desconoce hoy en día, pero se conserva una fotografía y una copia a escala enviada previamente al Louvre. La relevancia de esta inscripción reside en su uso como elemento probatorio de la identidad fenicia del lugar (Aranegui, 2017).

4.5 Las monedas de la ceca de *Lixus*

Alrededor de la mitad del Siglo II a.C. comienzan a encontrarse monedas de bronce de calidad media o baja. De esta forma *Lixus* imitaría un comportamiento que había existido desde bastante antes en Cádiz e Iol. Hasta hace poco las monedas lixitas se encontraban descontextualizadas cronoestratigráficamente. Recientemente se ha realizado un estudio de más de 300 monedas que incluyen las encontradas en excavaciones así como algunas aportadas para la materia a través de colecciones privadas. Para determinar la muestra se ha hecho uso del topónimo MP'L LKŜ, que certifica su fabricación en *Lixus*. Los diferentes factores que se estudian nos permiten llegar a la conclusión de que en un primer momento se acomodan a la tipología de moneda cartaginesa, para posteriormente bascular hacia la metodología romana. A partir del Siglo I a.C. las leyendas de las monedas añaden el latín al neopúnico anterior (Aranegui, 2017).

El estudio ha establecido 3 series diferenciadas. La primera es la más común. Posee el grabado de una cabeza masculina con bonete cónico llamado lebbadé. De este cuelga un hilo con colgantes, propio de *Lixus*. Esta imagen es interpretada como un dios protector de quien ordena la emisión. Puede tratarse de Melqart, Chusor o Vulcano. En una de las monedas de la que no se tenía constancia hasta esta investigación aparece un hacha doble. Esta referencia puede entenderse como alusiva a cualquiera de las tres interpretaciones. Por un lado, Vulcano es el patrón de los herreros, mientras que Chusor lo es de los artesanos en un sentido genérico mientras que Melqart-Hércules era

frecuentemente adorado. Otra de las figuras conocidas es la del racimo de uvas, una sola o una pareja (Aranegui, 2017).

La serie segunda introduce una serie de letreros bilingües, así como el templete o *naiskos* con mesa de ofrendas, tanto en el anverso como en el reverso de la moneda. Por último, en el tercer caso se combinan los racimos de uvas con otros recursos económicos de relevancia como los atunes o las espigas, que son comunes a lo largo del Estrecho. No hay una cantidad demasiado elevada de monedas, por lo que su uso debió de limitarse al ámbito mauritano y quizás ligeramente hacia Ulterior. Por su comparación tan limitada con la moneda procedente de las cecas de Tingi, *ŜMŜ*, Zilil o Tamuda no parece tener una finalidad práctica, sino que debe de tratarse de un elemento de prestigio promovido por las élites locales (Aranegui, 2017).

Es en este momento cuando aparecerán mensajes grabados en soporte pétreo. Se utilizarán tres alfabetos diferentes: púnico, líbico y latín. En el primer caso existen ciertas peculiaridades. Este signario proveniente de Numidia se modifica en Mauritania, dando lugar a la llamada variante occidental, de la que no hay ningún registro sobre cerámica pero existe una amplia representación sobre piedra (Aranegui, 2017).

5. Conclusiones

Al inicio de este trabajo nos planteábamos como hipótesis la gran importancia que debió desempeñar la ciudad de *Lixus* en la costa norteafricana, como punto fundamental de conexión entre Mediterráneo y Atlántico, al tratarse de una de las mayores urbes, centro comercial y pesquero de la región. Esta importancia, que se remonta hacia el 1200-900 a.C., como demuestran las hachas y espadas de bronce procedentes de la cuenca del Mediterráneo, crece desde su fundación y jugará un papel clave durante el dominio fenicio, púnico y romano hasta el medievo. Como hemos podido comprobar a lo largo del desarrollo de este trabajo, esta hipótesis se sustenta mediante diversas evidencias.

Por una parte, la propia excavación de la ciudad establece un elevado tamaño estimado, así como una importante zona monumental y zonas de necrópolis situadas en los lados oriental y occidental de la urbe, lo que denota la relevancia del poblamiento, que se remonta a una fecha considerablemente antigua.

Por otro lado, el prestigio que alcanza *Lixus* en las menciones que hacen los autores clásicos denota su relevancia económica. Se le da un carácter mitológico y de gran poder, relacionándolo en numerosas ocasiones con el entorno del Círculo del Estrecho y concretamente con la ciudad de *Gadir*, a la que se llega incluso a igualar.

Del mismo modo, la principal muestra de la excepcional capacidad económica de *Lixus* es su industria pesquera. La extensión de los edificios dedicados a actividades relacionadas con la salazón es la más grande de Marruecos y se espera que posteriores excavaciones lleguen a duplicar el área actual. Por tanto, la excepcional capacidad productiva sumada a la presencia de ánforas dedicadas a la exportación, así como procedentes de centros productivos muy alejados nos permite deducir que nos encontramos ante un gran centro exportador de productos marinos, a una escala tal que mantendrá relaciones comerciales con el otro extremo del Mediterráneo y las grandes potencias de cada época (fenicia, púnica romana y mauritana), lo que en conjunto necesariamente le confiere una gran importancia. La excepcional riqueza de sus aguas permite la creación de una industria asociada a la pesca que deriva en la producción de cerámicas, salazones e incluso moneda propia en una ceca.

Las cerámicas y productos importados desde otras provincias permiten afirmar que *Lixus* se integra en redes comerciales de larga distancia y que existe una élite con una capacidad económica que le permite adquirirlos, lo que denota su propio potencial. Por otra parte, se le tendrá en gran consideración como ciudad tanto por parte de los fenicios como de los romanos posteriormente. Sus santuarios alcanzan una gran fama en relación con Heracles, asociado al dios Melqart, y su número y planta denotan un gran valor simbólico.

Por tanto, por todo ello podemos concluir que *Lixus* es un yacimiento clave en la costa atlántica africana y en su relación con el Círculo del Estrecho, con una relevancia económica, política y simbólica que no ha recibido toda la consideración que debería. Por ello, sería necesaria una mayor incidencia en las investigaciones emplazadas en el Norte de África para poner en valor poblaciones tan importantes como la de *Lixus* en la Antigüedad

6. Bibliografía

- Aranegui, C.** (1999). Lixus: fenicios en las columnas de Hércules. *La aventura de la Historia*. Año 1, Núm. 10. Pp. 46-49.
- Aranegui, C.** (2007). Apuntes sobre el urbanismo en *Lixus*. En *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental: III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*. Pp. 389-392.
- Aranegui, C.** (2008). El paisaje de *Lixus* (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes. *Los fenicios y el Atlántico: IV Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*. Pp. 217-232.
- Aranegui, C.** (2008b). La arqueología de *Lixus* y la monarquía mauritana. En Candau Morón, J. M. (coord.) *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África : estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Pp. 117-126.
- Aranegui, C.** (2010). Juba II y *Lixus*. *Saguntum : Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Núm. 8, pp. 187-200.
- Aranegui, C., Bonet, H., Fumadó, I. et al (2010). La época púnica. *Saguntum extra*, Núm. 8.
- Aranegui, C.** (2017). *Lixus: del mito a la historia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Belén, M. Escacena, J. L., López Roa, C., Rodero, A.** (1996) fenicios en el atlántico excavaciones españolas en *Lixus*: los conjuntos «C. Montalbán» y «Cata Basilica». *Complutum Extra*. 6. Pp. 339-357.
- Bello Jiménez, V. M.** (2005). *Allende las columnas. La presencia cartaginesa en el Atlántico entre los siglos VI y III a. C.* Anroart Ediciones: Las Palmas de Gran Canaria.
- Deamos, M., Carrasco, J., Riaza, A., et al** (1996). Fenicios en el Atlántico. Excavaciones españolas en *Lixus*: los conjuntos " C. Montalbán" y" Cata Basílica". *Complutum*, Núm. 6, pp. 339-358.
- García y Bellido, A.** (1951). Últimos hallazgos arqueológicos en el Marruecos español. *Lixus*. *Archivo español de arqueología*, 24, pp. 232-235.
- Habibi, M., García, N., Bellard, C., et al** (2005). La ocupación fenicia. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Núm. 6, pp. 155-182.

López, F. (2000) La fundación de Lixus. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz*. pp. 819-826. Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

López, F. (2005). Una inscripción fenicia arcaica en el área de los templos de Lixus. *Madridier Mitteilungen*, Núm. 46, pp. 46-60.

López Pardo, F. (1992). Reflexiones sobre el origen de *Lixus* y su Delubrum Herculis en el contexto de la empresa comercial fenicia-. En *Actes du colloque de Larache*. Publications de l'École Française de Rome. Pp. 85-101.

López Pardo, F. (2004). Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica. *Fortunatae Insulae, Canarias y el Mediterráneo*, 85-100.

Mar, R. y Aranegui, C. (2010). De vuelta al barrio de los templos: los orígenes fenicios de un gran santuario mauritano. *Saguntum Extra*, Núm 8. Pp. 225-252.

Mar, R. y Aranegui, C. (2016) *De la casa de Augusto en el Palatino al Palacio de Juba II en Lixus: los palacios imperiales de Roma vistos desde África*. Lexicon topographicum urbis romae. Supplementum VI.

Mederos Martín, A. y Escribano Cobo, G. (1997) De *Lixus* a Cabo Juby : un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnica gaditana. En Millares Cantero, A. (coord.), *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)* (pp. 287-288). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Ponsich, M. (1981) *Lixus, le Quartier des temples*. Editions marocaines et internationales: Tanger.

Ribichini, S. (1992) Hercule à *Lixus* et le jardin des Hespérides. En *Actes du colloque de Larache*. Publications de l'École Française de Rome. Pp. 131-136.

Tarradell i Mateu, M. (1951) Las excavaciones de *Lixus* (Marruecos). *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*. Núm. 13. Pp. 186-190.

Tarradell, M. (1959) *Lixus, historia de la ciudad: guía de las ruinas y de la sección de Lixus del museo Arqueológico de Tetuán*. Instituto Muley el-Hasan.